

## RESEÑAS

**Marcela Croce, dir. *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña. Tomo I: De la colonia a la organización nacional (1808-1845)*. Villa María: Eduvim, 2016. 380 págs.**

Aunque las relaciones entre Brasil y los países hispanoamericanos constituyan cada vez más un objeto de estudio, en especial en los planos económico, social y político, son todavía demasiado tímidas en lo que respecta a la esfera de la cultura y particularmente a la de la producción literaria. Se siente la falta de textos que aborden más de cerca la literatura brasileña junto con la de los diversos países hispanoamericanos, focalizando, mediante una perspectiva comparatista, sus semejanzas y diferencias, de modo de establecer un verdadero diálogo entre esas voces. Han surgido en las últimas décadas historias literarias que consideran a América Latina como un todo, que han dejado clara, por el propio uso del término, su preocupación por incluir a Brasil en el conjunto –valgan aquí las referencias a las bellísimas series *Palabra, literatura e cultura* (1993), organizada por Ana Pizarro, y *Literary Cultures of Latin America: A Comparative History* (2004), coordinada por Mario Valdés y

Djelal Kadir– y recuérdese que, ya en la década de 1940 (más precisamente en 1945), Pedro Henríquez Ureña explicó esta preocupación al publicar sus *Corrientes literarias en la América hispánica* con la inclusión de Brasil. Entretanto, lo que prevalece en todas esas historias es la noción más amplia de “continente”, recorte que no sólo justifica, sino que requiere la referida inclusión.

Es verdad que el concepto de “nación”, identificado con el “Estado-nación”, es hoy un concepto que ya no se sustenta desde el punto de vista ontológico, como quisieron los adeptos del Iluminismo, pero que tiene todavía una existencia sólida en tanto construcción discursiva y que se encuentra presente en la mayoría de las instancias de la vida contemporánea, desde la configuración política de los países en el contexto internacional hasta los aspectos más banales de la vida cotidiana, como las competencias deportivas y las fiestas que celebran aspectos que se proclaman propios de la cultura de un pueblo. La nación política como construcción calcada sobre intereses específicos del grupo que la constituye continúa actuando a modo de referencia en los discursos en boga en las más variadas áreas del conocimiento y el concepto sigue desempeñando un

papel crucial en el panorama internacional. En la Historia, y más específicamente en la Historia Cultural y Literaria, aparece muchas veces complementado por otros conceptos, como el de “región cultural”, pero no es abandonado en ningún momento. La “nación” permanece en el contexto internacional como un conjunto que difiere de otros por singularidades que, aunque provisorias y plurales, actúan como marcas de diferencias. Y son esos rasgos los que, incluso en su variedad y provisoriedad, deben ser estudiados cuando se aborda la producción de un país.

La *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña* que Marcela Croce dirige y en la cual colaboró también con la redacción de diversos capítulos de este tomo inicial, sola o en sociedad con estudiosos de cada cuestión, es en este sentido una contribución extraordinaria y pionera para el estudio de la producción literaria de los dos países. Brasil y Argentina son dos naciones geográficamente vecinas, que pasaron por procesos de colonización semejantes, pero con diferencias también importantes, que obtuvieron la independencia política hacia la misma época pero continuaron siendo dependientes desde el punto de vista cultural y económico, y que llegaron a la modernidad con una serie de aspectos que las aproximan y al mismo tiempo las distancian. Tales semejanzas y diferencias en su proceso de constitución son el objeto de estudio de esta historia literaria que, entre sus muchos méritos, busca romper la barrera que lamentablemente todavía perdura entre los dos países, y a la cual con-

tribuyó innegablemente la diferencia idiomática, sobre todo cuando comparamos lo que ocurrió entre los diversos países de la América hispánica.

En la estructuración del volumen, que es además el primero de una serie de seis, la organizadora y sus colaboradores optaron por una metodología comparatista perfectamente adecuada al diálogo que pretendían establecer: la relación de semejanzas y diferencias entre las producciones de ambos contextos. Se procedió a una selección de textos literarios que contribuyeron a la formación de cada nación y se destacaron puntos de encuentro y desencuentro en la historia cultural de los dos países para construir sobre ellos un contrapunto rico e incitante, siempre basado en factores históricos concretos, que dio origen a una discusión bastante fructífera entre voces no siempre pensadas por lo que tenían en común, como es el caso de Hidalgo, Ascasubi y Hernández, por un lado, y de Fagundes Varela, por el otro; o de José Bonifácio de Andrada e Silva y Juan María Gutiérrez, los dos últimos leídos por el autor del capítulo como intelectuales orgánicos en la conceptualización de Gramsci. Cabe destacar que en todos esos casos se tuvo en cuenta la relación entre los aspectos culturales y los histórico-políticos, evitando siempre cualquier tipo de arbitrariedad entre las aproximaciones establecidas.

El hecho de tratarse de una historia literaria que tiene como objeto dos países de América Latina constituye por sí solo una gran innovación, en la medida en que se rompe con el modelo tradicional de esos

estudios, casi siempre enfocados en la fórmula Europa/América del Norte de un lado y América Latina del otro, en pro de un comparatismo intraamericano; pero lo más relevante en este caso es el abandono de la perspectiva jerarquizadora presente, por ejemplo, en los estudios de fuentes e influencias, y su sustitución por una visión crítica en que se echa por tierra cualquier sentido de superioridad o inferioridad de uno de los términos de la comparación, adoptándose en su lugar un tratamiento en pie de igualdad. No se trata, en palabras de la organizadora, de “evaluar innovaciones ni de establecer prioridades en el tiempo, sino de mostrar las variantes que algunos modelos externos adquieren en cada país” (14). Es así como el Indianismo brasileño de un Gonçalves Dias, que idealiza al indio, es confrontado con el Romanticismo argentino que lo aborda como un sujeto sin identidad; o como el mito rural en la poesía gauchesca en que el tipo regional que adquiere voz es estudiado a la par de la figura del negro en el siglo XIX brasileño, donde es visto antes como objeto que como sujeto.

Sin ninguna pretensión de constituirse en una historia literaria de carácter totalizador, el recorte adoptado por la directora toma como punto de partida un momento que considera fundamental en la historia de los dos países —la recepción local de la Revolución Francesa y sus consecuencias más representativas—, que tiene como corolario la constitución de las patrias argentina y brasileña. A partir de ahí se trazan paralelos que no

siempre responden a una cronología rígida ni a una equivalencia exacta en lo que concierne al objeto —autores u obras, por ejemplo, a veces son comparados con movimientos literarios—, pero este aspecto, lejos de constituir un problema, revela por el contrario la flexibilidad del método comparatista y la riqueza que este método permite en el abordaje del fenómeno. De allí la forma ensayística que la historia literaria presenta, pero de un ensayo que no deja jamás de lado la dimensión histórica, instituyéndose antes como un conjunto orgánico, una producción sistemática cuya articulación queda asegurada, en las palabras de la propia directora, “por el valor y la relevancia que los hechos adquieren en los textos y la manera con que logran articularse en una construcción discursiva” (23).

*Eduardo F. Coutinho*  
Universidade Federal  
de Rio de Janeiro

**Eva Valero Juan. *Ercilla y La Araucana en dos tiempos. Del Siglo de Oro a la posteridad*. Sevilla: Renacimiento, 2016. 200 pp.**

Eva Valero Juan se dedica a la docencia y a la investigación en la Universidad de Alicante, pero, además de esto y de dirigir el Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti (con una siempre interesante y multidisciplinaria programación de actividades académicas y literarias en torno a las letras de todo el ámbito hispanoamericano), es el tipo de lectora que sabe pro-